

MUSICA

RECITAL DE VIOLIN Y PIANO, AYER

No cabe duda que la bien ganada fama que poseen los checos en el dominio de la cuerda, sobre todo en la interpretación de la música de cámara, estuvo ayer plenamente justificada en el recital para violín y piano que nos ofreció el violinista Josef Suk, acompañado al piano por Alfred Holecek, en un concierto organizado por la Sociedad de Conciertos de Alicante.

Se abrió el programa con una de las primeras sonatas del compositor italiano Giuseppe Tartini, sin lugar a dudas el continuador directo de la perfección en la forma, iniciada por Corelli, y un gran innovador del virtuosismo en el violín, con nuevas bases técnicas en el manejo del arco.

Josef Suk logró la pureza de sonido y equilibrio que exige esta sencilla, pero bella composición de Tartini.

Con Beethoven y en su sonata en fa mayor Op. 24, denominada "La primavera", una de las diez escritas para violín y piano, logró el dúo checo una plasmación musical extraordinaria y gran efecto sonoro, alternando el violín y piano en una perfecta combinación melódica-rítmica, con esa característica beethoveniana en el desarrollo del dualismo temático, aunque quizás no llegaron a compenetrarse en todo con la profundidad de pensamiento y con la fuerza expresiva que requiere el músico de Bonn.

Esta primera parte se cerró con la sonata del compositor checo Leos Janacek, promotor de la música moderna checa. Interesante por sus procedimientos armónicos y muy ori-

ginal en sus desarrollos temáticos, Violinista y pianista lograron una perfecta coordinación en las distintas partes de la sonata, muy conseguido, sobre todo, la balada y el allegretto.

Con Anton Dvřak, y dentro de la segunda parte, lograron una más interesante audición de las obras programadas. El lenguaje de Dvřak, de estilo clasicista y algo influenciado por la música negra e india de Norteamérica, se encontró en Josef Suk un intérprete ideal de la vivacidad rítmica de Dvřak. Quizás lo mejor estuviese en la emotividad lograda en el larghetto, en la brillantez y perfecta coordinación del violín y piano y en la magistral interpretación del allegro final.

Pasando por Sarasate, en su romanza andaluza, brillantemente interpretada, llegamos al final del programa con un fragmento del gran poema musical "Mi patria", de Smetana, con una fluidez de estilo descriptivo y tendencias vanguardistas para su época. Muy hondamente sentida la interpretación de Smetana por el conjunto checo, consiguiendo una vitalidad expresiva y gran sensibilidad melódica.

Esta segunda parte, más interesante en lo que se refiere a calidad interpretativa, fue quizás más del agrado del público y en donde Josef Suk nos demostró sus magníficas cualidades en el dominio y técnica virtuosista del violín.

E. IÑESTA